

Foreign Policy

¿Por qué Madrid se doblega ante a Marruecos?

ECSAAHARAUI, 17 de mayo de 2022.

Washington (ECS). - La política exterior de España se esfuerza para garantizar el estatus de Madrid como una potencia intermedia relevante con voz en América Latina, Europa y la cuenca del Mediterráneo. En el norte de África, sin embargo, Madrid patina sobre hielo fino.

Las cosas se agriaron por primera vez después del reconocimiento por parte del entonces presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, en diciembre de 2020, de la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental ocupado, una antigua colonia española. España se negó a hacer lo mismo y enfrentó meses de ira de la monarquía marroquí después de que las autoridades españolas permitieran que Brahim Ghali, el líder del Frente Polisario, que se resiste a la ocupación marroquí del territorio, ingresara a un hospital español para recibir tratamiento de COVID-19. Rabat tomó represalias llamando a consultas a su embajadora.

La crisis diplomática de 15 meses incluyó varias disputas en las que Marruecos armó a miles de personas, incluidos cientos de sus propios ciudadanos menores de edad, como arma política. El reino aflojó en varias ocasiones las patrullas fronterizas, permitiendo que decenas de pateras de inmigrantes llegaran a las Islas Canarias y permitiendo que miles de personas cruzaran las fronteras para entrar en los enclaves españoles del norte de África, Ceuta y Melilla.

En mayo y junio de 2021, durante el punto álgido de la crisis diplomática, el teléfono del presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, fue infectado dos veces por el malware Pegasus desarrollado en Israel. También un teléfono de la entonces ministra de Exteriores, Arancha González Laya, así como los teléfonos de la ministra de Defensa, Margarita Robles, y del ministro del Interior, Fernando Grande-Marlaska. El ministro de Agricultura, Luis Planas, ex embajador de España en Marruecos, sufrió un intento fallido.

Dado que un solo cliente de Pegasus apuntó a más de 200 teléfonos españoles, incluido el del periodista especialista en el Magreb Ignacio Cembrero, todas las señales apuntan a Marruecos. Desde que estalló el escándalo a principios de este mes, el gobierno español ha negado la implicación de Marruecos y ha destituido a la jefa del CNI. A pesar de conocer los ataques desde el principio, España se embarcó en una serie de esfuerzos de reconciliación con Marruecos después de recibir al líder del Frente Polisario.

Según Ali Lmrabet, un periodista marroquí exiliado en España y objetivo desde hace mucho tiempo del Majzén, el estado profundo del país, Rabat bien podría estar chantajeando a Sánchez. Sugiere que los servicios de inteligencia de Marruecos probablemente encontraron algo dentro de los casi 3 gigabytes de datos sustraídos del teléfono de Sánchez. "El chantaje a los políticos extranjeros es su especialidad", agregó.

En julio pasado, Sánchez utilizó una reorganización del gabinete para destituir a González Laya, quien había sido vilipendiada en la prensa marroquí. En su lugar nombró el diplomático promarroquí y ex embajador de España en París José Manuel Albares. Semanas más tarde, el rey Felipe VI destacó la "profunda amistad compartida" de los dos países en un homenaje escrito con motivo del 22º aniversario en el Trono del rey Mohamed

VI. Cuando, en otoño pasado, Argelia cortó los envíos de gas a su vecino, España intervino para garantizar el suministro de gas a Marruecos. Aun así, ninguno de los gestos pareció satisfacer a Rabat.

Finalmente, Sánchez cedió ante el problema más importante de todos: el temor a las consecuencias de la crisis con Rabat y su impacto en la inmigración y la asfixia económica provocada por los cierres por Marruecos de la frontera con Ceuta y Melilla. En una carta al rey Mohamed VI fechada el 14 de marzo, Sánchez calificó la propuesta marroquí de 2007 de una autonomía bajo la soberanía de Rabat en el Sáhara Occidental como “la base más seria, creíble y realista” para resolver el conflicto. Cuatro días después, el palacio marroquí filtró la misiva diplomática a la prensa.

El gesto hacia Marruecos deshace medio siglo de neutralidad formal por parte de España en el conflicto entre Marruecos y el Frente Polisario. Crucialmente, la nueva postura sitúa a Madrid más cerca de la posición de Rabat que de Berlín o París; tanto Alemania como Francia han reconocido el plan de autonomía como una mera “contribución”, pero se han abstenido de superlativos. Después de 10 meses, las luces vuelven a encenderse en la residencia de la embajadora de Marruecos en Madrid. No ha sido gratis.

“Para salir del atolladero de Rabat, ha desatado una crisis con Argelia, una crisis dentro del gobierno y una crisis... en esta cámara”, reprendió Cuca Gamarra, la portavoz del principal partido de oposición de España, a Sánchez el 30 de marzo. Varios partidos han pedido la comparecencia del presidente del Gobierno ante el Congreso de los Diputados para explicar un giro histórico del que sólo supieron del palacio marroquí. “Es humillante”, concluyó Gamarra.

De hecho, el nuevo giro de Sánchez ha provocado una condena generalizada en todo el espectro político, una rareza en el panorama político fragmentado de España. El ultraderechista Vox lo calificó de “un maldito insulto”. A su vez, el socio izquierdista de la coalición gobernante, Podemos, lo deploró como “lamentable”. En vísperas de la visita de Sánchez y Albares a Rabat, el portavoz del Partido Nacionalista Vasco, Aitor Esteban, recordó al ministro de Exteriores la falta de respaldo del Congreso.

Pero, sobre todo, el giro de Sánchez ha enfurecido a Argelia, el tercer mayor proveedor de gas de la UE pero también el enemigo de Marruecos y el aliado más firme del Frente Polisario, en un momento crítico. Rusia ha cortado el suministro de gas a Polonia y Bulgaria, y la buena voluntad de Argelia es tan crítica como siempre. El país retiró rápidamente a su embajador en Madrid tras el anuncio. Para Eduard Soler, investigador sénior del Barcelona Centre for International Affairs, “quien diga que sabe cuál será la respuesta de Argelia te está dando una información inexacta”. Soler en declaraciones a Foreign Policy afirmó que “Argelia actualmente está pasando por un proceso para elaborar una decisión”.

De hecho, Argel advirtió a Madrid que revisaría “todos sus acuerdos... en todas las áreas”. Tras el cambio, España trató de apaciguar a Argelia entregando apresuradamente al solicitante de asilo Mohamed Benhalima, un ex militar que se hizo famoso después de exponer la corrupción del régimen argelino y unirse a las protestas de Hirak en el país. A pesar de las advertencias de Amnistía Internacional sobre el “alto riesgo de tortura” al que se enfrentaba en su país, España ignoró sus obligaciones internacionales como signataria de la Convención de las Naciones Unidas contra la Tortura y rechazó sumariamente su

solicitud de asilo. Desde entonces, Argelia dejó de aceptar repatriaciones de sus inmigrantes irregulares desde España y redujo drásticamente el número de vuelos entre los dos países.

Benhalima, por su parte, rápidamente “confesó” todos los cargos en su contra en la televisión pública argelina después de su deportación. Sin embargo, en un video anterior, el disidente advirtió que tal confesión constituiría prueba de “tortura severa”. El gobierno español aún no ha respondido a una petición del Congreso que pide al Ministerio del Interior que justifique la repatriación. Esta semana, Benhalima fue condenado a muerte.

El único lado positivo de la última crisis del Magreb en España parecía ser que no se cerraría el grifo del gas. (España obtiene casi la mitad de sus necesidades de gas de Argelia). “Argelia quiere construir la imagen de un proveedor confiable”, dijo Soler, un sentimiento compartido por Gonzalo Escribano, director del Programa de Energía y Clima del Real Instituto Elcano de España.

Escribano señala que Argel no puede prescindir de los ingresos procedentes de las exportaciones a España. Aún así, la espada de Damocles pende sobre Madrid. A fines del mes pasado, Argelia amenazó con suspender las exportaciones de gas si España suministraba petróleo argelino a Marruecos. Desde entonces, Madrid se ha comprometido a bombear solo gas no argelino a través del gasoducto que conecta España con Marruecos.

“Se ha hablado mucho de que España perdió la oportunidad de convertirse en el centro energético de Europa debido a las represalias de Argelia tras el giro de Sánchez”, dijo Escribano. “Honestamente, no tiene sentido; Argelia carece de capacidad para suplir un hipotético parón de las exportaciones rusas y, a su vez, España carece de capacidad para exportarlo hacia el norte a través de los Pirineos”. Sin embargo, Argelia ha declarado que su relación con Italia es “estratégica” y prometió aumentar sus exportaciones de gas al país en un 50 por ciento. Argel también tiene la intención de favorecer a Roma sobre Madrid en el futuro. El impacto de esta respuesta es limitado. Si bien el director ejecutivo de Sonatrach, la compañía petrolera estatal nacional de Argelia, no descarta un aumento de precios, sus consecuencias estarían lejos de ser catastróficas.

“Es un error cómo está manejando el ministerio todo este asunto con Marruecos. Es una capitulación”, dijo un diplomático español que ha estado destacado en la región varias veces, hablando bajo condición de anonimato. “Cuando se trata de Rabat, no haces valer tus intereses cediendo cada vez que hay un incidente”. Cuando se le preguntó sobre la precipitación ostensible de la decisión de Sánchez, el diplomático respondió que la supervivencia política del ministro de exteriores de España dependía de su manejo de la crisis con Marruecos.

Fuentes diplomáticas confirmaron a Foreign Policy que Albares y su equipo habían negociado el cambio de postura de España sin pedir consejo a la habitual comisión diplomática informal de expertos en el Sáhara Occidental.

Y hasta ahora, el gobierno tiene poco que mostrar. Aunque los pasos fronterizos entre Marruecos y dos enclaves norteafricanos de Ceuta y Melilla están programados para abrir la próxima semana, pero sin controles aduaneros, como España había prometido anteriormente, Marruecos ha seguido volviéndose cada vez más agresivo. Amnistía Internacional informó que “las autoridades marroquíes han intensificado su hostigamiento a defensores y activistas de derechos humanos en los últimos dos meses”. En abril, Argelia

denunció el bombardeo por parte de Marruecos de un convoy de camiones en la frontera entre Mauritania y el Sáhara Occidental.

Con respecto a las perspectivas de las relaciones diplomáticas entre Marruecos y España, Soler desconfía de las pomposas conversaciones sobre una renovación fundamental. Se preguntó “¿En qué medida haber cerrado así la crisis diplomática con una base más sólida?”, en referencia al secretismo de Exteriores y la filtración por parte de Marruecos de la carta de Sánchez.

El exdiplomático citado anteriormente coincidió con las dudas de Soler sobre el futuro de las relaciones bilaterales, específicamente con respecto al uso de los migrantes, una medida descrita por España como “chantaje”.

“Estos son los caminos del palacio, ahora y en el futuro”, aseveró el diplomático, refiriéndose a la monarquía marroquí. Varios expertos consultados por Foreign Policy no descartan que Marruecos convierta la migración en un arma como el “talón de Aquiles” de España. Al mismo tiempo, España acogió a 134.000 ucranianos en los dos primeros meses tras el inicio de la guerra, lo que demuestra que es posible tratar con humanidad a los inmigrantes, según Human Rights Watch. Parece que no es así en el Mediterráneo, donde la estasis y la fuerte vigilancia de las fronteras están vivas y coleando. En 2019, antes del estallido de la crisis Marruecos-España, Rabat afirmó haber interceptado 70.000 intentos de migración irregular ese año.

Finalmente, el acercamiento de España a Marruecos se produce en un momento en el que la diplomacia del reino norteafricano se encuentra en la cuerda floja. Con respecto a Ucrania, la ausencia de Marruecos en dos votaciones de resolución de la Asamblea General de la ONU sobre la invasión de Rusia atestigua la entente de Rabat con Moscú, tanto que el presidente ucraniano, Volodymyr Zelensky, llamó a su embajador en Rabat después de que el ministro de Relaciones Exteriores marroquí, Nasser Bourita, se echara a reír ante la pregunta de un periodista sobre la postura de Marruecos sobre la guerra.

Al respaldar el plan marroquí de autonomía en el Sáhara Occidental e inclinarse hacia un Rabat amistoso con Rusia, la afirmación de Madrid de que está promoviendo un orden internacional basado en reglas suena hueca. Sería difícil imaginar que España declarara la autonomía dentro de Rusia como “la base más seria, creíble y realista” para resolver el conflicto en la región ucraniana de Donbas. ¿Por qué entonces, se preguntan los ciudadanos españoles, es aceptable hacerlo en el Sáhara Occidental?

Con el 70 por ciento de los españoles apoyando la independencia saharauí y más del 80 por ciento de los votantes de Sánchez apoyan al Sáhara, la medida está lejos de ser popular. Varios cientos de personas se presentaron frente a la sede del Ministerio de Asuntos Exteriores de España para protestar contra el giro de Sánchez.

Al final, España le ha demostrado a la monarquía marroquí que la diplomacia de berrinche vale la pena. La UE ha defendido durante años una política exterior centrada en el comercio, tanto hacia el este como hacia el sur. Es revelador que la política de “cambio a través del comercio” de Alemania se desmorone en Rusia al mismo tiempo que el “colchón de intereses” de España lo hace en Marruecos. La expresión “colchón” postula que una multitud de intereses compartidos amortiguaría la relación Rabat-Madrid si surgieran fricciones. Sin embargo, ha resultado inútil a pesar de que España es el mayor socio comercial de Marruecos.

Para salir del punto muerto, el exdiplomático español sugiere un camino a seguir. “Los marroquíes han diagnosticado con mucho éxito nuestras debilidades... y están decididos a llevarlo al límite. Nuestros gobernantes, sin embargo, han fallado miserablemente en identificar qué palancas tenemos”, dijo.

Estos van desde el comercio, los derechos humanos, la ayuda al desarrollo y el envío de gas a Marruecos a través del gasoducto Magreb-Europa hasta el Proceso de Paz con el Polisario, la dependencia económica del norte de Marruecos de Ceuta y Melilla, y la mediación de España a favor de Marruecos en los foros de la UE. Prácticamente todos y cada uno de los intereses compartidos que conforman el llamado colchón pueden esgrimirse como palanca diplomática contra Rabat, pero el Gobierno de Sánchez no está utilizando ninguna de estas herramientas.

En última instancia, depende del gobierno de España salir del lío respecto a la nueva política de España hacia el Sáhara Occidental. Tener un plan para la próxima vez que se ponga en marcha la rabieta diplomática de Marruecos es la única manera.